

# Afilada

Jack Andrew



# Capítulo 1

## **Afilada**

Su historia comienza en una pequeña feria en un pequeño pueblo de un pequeño condado. Cuando su maestro tomo su mano nadie imaginaba que viviría tantos años y protagonizaría tantas anécdotas. Tanta sangre corre por ella, tantas veces vio la vida extinguirse delante suyo y siempre acompañada por hábiles maestros. No existía ni existirá tan rápida, su primer asesinato fue un pequeña y oscura cantina a altas horas de la noche. Una provocación seguida de unos golpes eso solo basto, su maestro la convoco y en unos segundos aquel idiota cuchillero fallecía en el barro. A esa primera vez le siguieron unas cuantas, tanta sangre por sus manos y ella ni se inmutaba. Una vez nada pudo hacer. Se encontraba descansando y unos hombres entraron a la choza violentamente. Su viejo maestro nada pudo hacer, fue torturado y ejecutado y ella secuestrada. Paso a manos de unos grotescos bandidos que asolaban los pueblos europeos por la noche. Viajo por todo el continente e incontables muertos se cargó a las espaldas. Muy joven era, pero ya podía alardear que un conde había sucumbido ante su velocidad y precisión y el jefe ladrón atemorizaba a todos con solo decir que ella estaba cerca. Cierta mañana lluviosa una violenta muchedumbre ataco el campamento, ella esta vez si actuó pero, a pesar de anegable precisión, perdió junto a aquellos bandidos y en manos de un rico navegante termino. Este hombre si que era un buen maestro y mentor, la cuidaba y bañaba. Ella dormía feliz al lado de su amo y si alguien atacara rápida saltaría a defenderlo. Esta vez no fueron hombres sus encargos, a su maestro no parecían importarles, fueron animales los que cayeron a sus pies y nuevamente, no defraudo. Cierta día en un barco se encontró y en menos de lo que imagino en un nuevo continente se encontró. Enemigos emplumados atacaban en aquellos cálidos y desérticos parajes y ella defendía a aquel pistolero feroz, porque si, su amado maestro europeo de un flechazo fue fulminado pocos días después de su arribo a Norteamérica. El nuevo amo y señor cabalgaba incasablemente por las llanuras. Su trabajo variaba y era incierto. A veces en una larga diligencia como guardaespaldas, otras como cazador, otras escoltaba a ciertos aristócratas y políticos de pueblo en pueblo y asi sucesivamente. Infinidad de emplumados, no emplumados, comisarios, bandidos, animales, pescadores, llaneros, cazadores, pistoleros y tantos mas, habían caído ante su ataque y tanto ella como su maestro eran aclamados y famosos. Y asi paso que ella, ya entrada en edad y con cientos de muertos a sus espaldas volvió a quedarse sin maestro, esta vez por una enfermedad que hacia al pistolero tocar sin

parar. Y daba pena porque, ella que no podía hablar ni elegir, termino cortando carne en una carnicería de mala muerte en un pueblo en medio del desierto, conoció a mucha gente interesante pero estaba triste. Sus aventuras habían terminado, su maestro era joven y no tenía afán por el peligro por lo que, a menos que un asaltante u otra enfermedad atacara, se quedaría allí un largo tiempo. No podía escapar, después de todo, no tenía pies. Su filo seguía como desde aquel primer día en Europa y su amo la afilaba todavía más antes de cortar la carne. Ahora todas las noches las pasaba en el bolsillo del traje de carnicero, colgando de la puerta del dormitorio de su aburrido maestro.